

# LA SECCION DE ARTES POPULARES EN EL MUSEO PROVINCIAL DE TERUEL

Purificación ATRIAN  
Museo Provincial de Teruel



Museo de Arte Popular, octubre 1982.

Desde que, en 1955, la Excm. Diputación Provincial de Teruel creó, con carácter permanente, su Servicio Arqueológico y como consecuencia de los trabajos realizados por el mismo, un Museo donde poder albergar los materiales procedentes de las excavaciones, ha sido una constante preocupación de éste el no limitarse a que en sus salas se expusieran, únicamente, piezas arqueológicas sino que dieran cabida, también, a todas aquellas manifestaciones materiales de nuestro arte popular y nuestras

costumbres convirtiéndose, así, en un verdadero Museo Provincial.

Este interés motivó la puesta en contacto con una serie de personas interesadas en el tema, muy especialmente con don Miguel Hernández, infatigable "detector" del arte popular de nuestra provincia. Por otra parte, nuestros constantes desplazamientos a través de la misma, con motivo de los trabajos arqueológicos realizados, nos facilitó enormemente la tarea pudiendo adquirir "in situ" numerosas piezas —unas veces de gran

riqueza y otras sencillas y humildes pero todavía vivas entre nuestras gentes— y escudriñar en las cambras para encontrar aquellos útiles y ropas que se conservaban de épocas pasadas.

Por su parte, la Diputación Provincial no regateó esfuerzo económico alguno para que estas colecciones fueran incrementándose con la adquisición de otras, tales como el conjunto de la farmacia de Alcalá de la Selva, las interesantísimas de cerámica popular de los señores Caruana y

Brun, o la de llamadores de forja y otras piezas procedentes de nuestra provincia, entre otras.

Así, poco a poco, nació la Sección de Artes Populares del Museo Provincial de Teruel que ha llegado a contener una de las muestras más completas de nuestro suelo e, indudablemente, la más completa de Aragón. Provisionalmente se montó, inaugurándose el 23 de abril de 1977, en los bajos del Palacio Provincial y próximamente será expuesta en la Casa de la Comunidad, nueva sede del Museo Provincial de Teruel.

en verde y morado como en azul cobalto, jarras, "mancerinas", barreños, juguetería, morteros y tantas piezas más, lisas o decoradas con los más diversos motivos y temas tradicionales. La segunda artesanía que alcanzó justa fama es la forja cuyas noticias escritas más antiguas se remontan al siglo XVI y tiene su origen en la riqueza minera de nuestras cuencas. De sus herrerías salieron las bellas rejas que cubren las ventanas de los pueblos serranos y un sinnúmero de objetos de uso diario como llamadores con representaciones de lagartos,

toquillas de pelo de cabra, mantillas redondas finamente bordadas, faldriqueras, mantones de merino bordados y un largo etcétera.

La muestra se completa con un sinnúmero de piezas de diversas materias: de paja, cestillos de labor, petacas, capillitas, ruecas... de madera, husillos o palillos bellamente decorados a punta de navaja, agujas de coser, saleros, panderos... de cuero, zahones, zurroneos, ... de hojadelata, candiles, aceiteras, pintaderas, panderos... de esparto, cantareros, serones, baleos, capacetas... de cobre, pilas



Museo de Arte Popular, octubre 1982.

Hacer aquí una descripción del contenido total de esta Sección es prácticamente imposible. Lógicamente la mayor representación es la de aquellas piezas de arte popular más frecuentes en nuestros pueblos dado que las características geográficas y humanas de la provincia de Teruel se prestaban, antaño, para el cultivo de las artesanías. De éstas, dos sobresalen con personalidad propia: la cerámica, famosa ya desde el siglo XIII, cuya colección comprende piezas desde la primera época hasta nuestros días y entre las que se cuentan, tanto

rostros humanos, etc. candiles, aperos de campo, cerrajas bellamente decoradas, etc., etc.

Durante nuestros viajes tuvimos la inmensa suerte de poder adquirir un conjunto de interesantes trajes y ropas, no buscadas todavía por chamarileros, y que eran celosamente conservadas por haber pertenecido a "a los mayores". Nuestra búsqueda nos proporcionó ropas humildes: sayas de cordellate, chaquetas de paño, peuques para los fríos invernales, toquillas, pellicos, capas pardas... y trajes de boda o fiesta de seda natural,

bautismales, útiles de confitería, calentadores de cama, jarros..., además toda una serie completa de útiles de labranza, trillos, cabezadas, yugos, horcas, palas de trigo, cedazos, cuévanos...

Todo esto, y más, es parte de nuestro patrimonio etnológico, parte de la forma de vida, del sentir artístico y humano de las gentes que forman nuestra provincia. Si salvándolo hemos logrado salvar algo de lo que fueron nuestras gentes nos daremos por satisfechos.